

Excursión al volcán. Centenario de la erupción del Chinyero, 1909-2009

Joaquín Aguilera Klink
Ana María García Pérez

Catedráticos de Geografía e Historia de Enseñanza Secundaria

Sumario: 1. Las excursiones escolares en el Instituto de Canarias. 2. No uno, sino dos volcanes. 3. Nuestro profesor Antonio Ponte, cronista del Chinyero. 4. Los profesores exploran. 5. Excursión escolar al volcán.

Resumen

El artículo tiene su origen en la Exposición itinerante y Catálogo conmemorativos del centenario de la última erupción en la isla de Tenerife (Chinyero, 1909). Resalta la importancia que tuvo la excursión escolar en el viejo Instituto General y Técnico de Canarias en el último cuarto del S. XIX impulsada, sobre todo, por los Boletines de la Institución Libre de Enseñanza. Y, desde la primera década del S. XX, estimulados por las habituales visitas escolares de colegios de Alemania y Suiza, que llegaban buscando el contacto y conocimiento de la Naturaleza Canaria. En noviembre de 1909 nuestros profesores, encabezados por el director Adolfo Cabrera Pinto —fieles a su ideario— pusieron todo su empeño y vencieron dificultades para ascender con sus alumnos, contemplando el volcán en erupción. Aportando, además, los principales testimonios y documentos sobre el Chinyero.

Palabras clave: erupción del Chinyero, Instituto General y Técnico de Canarias, Adolfo Cabrera Pinto, Institución Libre de Enseñanza.

Abstract

This article originates from the travelling exhibition and catalogue commemorating the centenary of the last eruption on the island of Tenerife (Chinyero, 1909). It highlights the importance that school trips had in the old *Instituto General y Técnico* in the Canary Islands in the last quarter of the nineteenth century promoted mainly by the Boletines of the *Institución Libre de Enseñanza*. From the first decade of the twentieth century, these school trips were stimulated by regular visits from schools in Germany and Switzerland, which came looking for contact and knowledge of Nature in the Canary Islands. In

November 1909, our teachers, led by the headmaster Adolfo Cabrera Pinto, faithful to their ideas, did their best and overcame difficulties to climb with their students and watch the volcano erupting. They have also provided the main testimonies and documents about the Chinyero.

Keywords: Chinyero eruption, *Instituto General y Técnico* in the Canary Islands, Adolfo Cabrera Pinto, *Institución Libre de Enseñanza*.

Había vivido diez años del nuevo siglo -XX- [...] empecé a mirar a nuestra Europa con alegría renovada, más sabia [...] las personas se hicieron más bellas y sanas gracias al deporte, a una mejor alimentación, a la jornada laboral más corta y a un contacto más íntimo con la naturaleza [...]. Y los montes, los lagos y el mar ya no eran tan lejanos como antes [...]. Todos los jóvenes, entrenados en toda suerte de deportes, salían a caminar, escalar y luchar. La gente tenía otro coraje, una audacia nueva que la hacía más temeraria en las excursiones, menos miedosa y prudente en la vida.

Stefan Zweig: *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*.

La erupción del Chinyero que tuvo lugar en la Isla de Tenerife (Canarias) cien años atrás, del 18 al 27 de Noviembre de 1909, habría sido, por sí misma, motivo sobrado para una exposición. Pero si añadimos que profesores y alumnos del Instituto de Canarias (hoy *Cabrera Pinto*) de La Laguna llevaron a cabo una ascensión para contemplarla, nos encontramos además con el sueño de cualquier docente de Geografía o de Ciencias Naturales: la excursión al volcán en erupción.

Fue la razón, y esperamos que también la emoción, de esta muestra¹ con la que buscábamos seguir promoviendo el montañismo y las excursiones escolares en los institutos, como las que en nuestro centro se han realizado a iniciativa de algunos profesores en las últimas décadas. En la Exposición² y Catálogo pretendíamos, además, reflejar la situación del volcán cien años después y para ello tuvimos la colaboración del Museo de la Naturaleza y el Hombre, con su Director, el biólogo Lázaro Sánchez-Pinto que investigó la escasa colonización de las lavas estériles, y de Sergio Socorro que nos proporcionó extraordinarias fotografías; de la profesora de la Universidad de La Laguna, Matilde Arnay, que había estudiado el entorno arqueológico del Chinyero; de la vulcanóloga Carmen Solana; del ITER (Instituto Tinerfeño de Energías Renovables) y del geólogo Juan Coello que nos enseñaron los procesos y alertaron de los riesgos ante una erupción; del médico Guillermo Burillo y del enfermero Juan Ignacio Herranz que analizaron y difundieron el protocolo de actuación sanitaria en tales casos. Estos

1 Exposición itinerante: Instituto de Canarias de la Laguna, Convento de Santo Domingo y Hotel Tigaiga del Puerto de la Cruz.

2 Agradecemos la colaboración de nuestros compañeros Teresita Bonilla, Isabel Régulo, David Sosa, Santiago González Benítez y Santiago Orduña.

últimos, antiguos alumnos de bachillerato, se iniciaron en el montañismo con nosotros. Enrique Pérez Alegría, del Colectivo Arguayo, se ocupó de la religiosidad popular. Otro ex alumno, hoy periodista, Sergio Negrín, realizó un magnífico documental sobre la erupción, en el que participamos. En octubre-noviembre de 1971, siendo jóvenes universitarios y montañeros, tuvimos el privilegio de contemplar la erupción del volcán Teneguía en Fuencaliente, isla de La Palma. Quizá aquella vivencia fuera el punto de arranque de esta iniciativa.

Las excursiones escolares en el Instituto de Canarias

Tras el impulso científico y viajero de la Ilustración (estudia y da a conocer en Europa la excepcionalidad de Canarias) era cuestión de tiempo que la pedagogía moderna, de la segunda mitad del S. XIX y principios del XX, se sumara a los métodos de observación directa de los fenómenos de la naturaleza. La excursión escolar aparecía ya como un recurso fundamental para el aprendizaje científico y artístico, facilitando de este modo la unión del conocimiento racional y el emocional. En parecidos términos se expresaban movimientos pedagógicos de entonces como la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos, a cuyo Boletín estaba suscrito nuestro centro:

La excursión escolar aparecía ya como un recurso fundamental para el aprendizaje científico y artístico, facilitando de este modo la unión del conocimiento racional y el emocional.

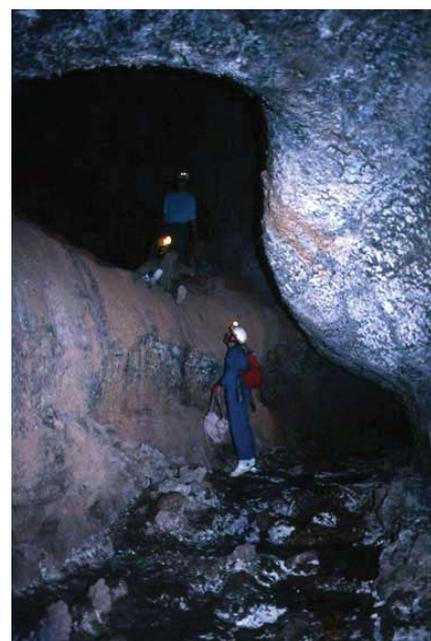


Foto1. Alumnos en el tubo volcánico de San Marcos. Icod de los Vinos.

Las excursiones escolares, elemento esencial del proceso intuitivo, forman una de las características de la Institución. Lo que en ella se aprende en conocimiento concreto es poca cosa, si se compara con la amplitud de horizonte espiritual que nace de la varia contemplación de hombres y pueblos; con la elevación y delicadeza del sentir que en el rico espectáculo de la naturaleza y del arte se engendran; con el amor patrio a la tierra y a la raza, que solo echa raíces en el alma a fuerza de intimidad y de abrazarse a ellos; [...] con el vigor físico y moral, que brotan del esfuerzo realizado, del obstáculo vencido, de la contrariedad sufrida, del lance y la aventura inesperadas; [...] el choque de caracteres, en la estrecha solidaridad de un libre y amigable convivir de maestros y alumnos. (1876).

Encontramos que estos principios beben en fuentes *roussonianas*, como las del pedagogo suizo Pestolazzi o las del anarquista y geógrafo Elíseo Reclus, cuya *Novísima Geografía* (en la biblioteca de nuestro instituto) quizá fuese regalada por su traductor al español, el escritor Blasco Ibáñez, que nos visitó en el curso 1908-1909.

[...] hay que saber hacer elevadas y firmes las almas de los niños, no solo contra las desgracias posibles, sino también, y más aún, contra las facilidades de la vida. En esta capital labor de la educación de los hijos, y por consiguiente de la humanidad futura, la montaña tiene que representar un papel importante. La verdadera escuela debe ser la naturaleza libre con sus hermosos paisajes para contemplarlos, con sus leyes para estudiarlas, pero también con sus obstáculos para vencerlos. No se educan hombres animosos... en salas estrechas con ventanas enrejadas. Déseles, al contrario, la alegría de bañarse en los lagos y en los torrentes de la montaña, hágaseles pasear por los ventisqueros... lléveselos a escalar las elevadas cumbres³.



Foto 2: Amanecer en el pico Teide, excursión de alumnos.

El primero de ellos será citado por Agustín Cabrera Díaz, catedrático de Historia Natural, y es evidente que debieron calar en nuestros profesores pues lo manifiestan en las *Memorias*, que debían publicarse y difundirse en noviembre, o cada vez que necesitan justificar el gasto de una excursión:

[...] lo consignamos en esta Memoria, para que puedan apreciarse mejor los beneficios de las excursiones escolares, con tan buen acuerdo establecidas en el Instituto de Canarias [...] sin enseñanza no habrá patria ni suelo donde edificar nada sólido y duradero [...] En la austera misión de la enseñanza estriban el bienestar y la prosperidad de la Patria.

La Memoria del curso 1909-10, suscrita por Cabrera Díaz, está impregnada del regeneracionismo de Joaquín Costa.

Lo afirma Cabrera Díaz en la *Memoria* del curso 1909-10, también impregnada del regeneracionismo de Joaquín Costa. Precisamente algunas ideas de este intelectual, que fustigaba al caciquismo a inicios de siglo, serán el fundamento de la conferencia que

³ Elíseo Reclus: *La Montaña*, 1873.

impartió Adolfo Cabrera Pinto en el curso 1915-16 titulada *Misión social y docente* del Instituto de Canarias, en la que también recurre a Pi y Margall:

Nos avergüenza el estado de la Instrucción pública en España cuando vemos la indiferencia de muchos hombres de Estado por generalizarla [...] los acaudalados abren la bolsa mejor para construir plazas de toros que para erigir escuelas.

De alguna manera la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia se suma a los influjos progresistas que pudo haber en nuestro Instituto, pues libros escolares editados por ella como los de Ciencias Naturales del darwinista Odón de Buen (catedrático en las universidades de Barcelona y Madrid) oceanógrafo y amante de la Geografía, permanecen en nuestra biblioteca. Nos dice este profesor un mes antes de la erupción del Chinyero en la solemne apertura de curso de la Universidad de Barcelona:

Yo fío mucho en las excursiones escolares; más de veinte años de éxitos continuados justifican mi fe en ellas.

¿Cómo ha de inculcar el profesor la idea exacta de lo que es una erupción volcánica con solo sus explicaciones? ¡Y qué fácil es dar de ello idea a los alumnos junto al Vesubio o al Etna! Son además estas impresiones las que nunca se borran.

¡Y qué diferencia de atención! ¡Qué difícil es mantenerla en la cátedra y qué fácil en el campo!

No se habrá borrado seguramente de la memoria de un solo de los alumnos que concurrieron conmigo a la memorable excursión al Vesubio, el grandioso espectáculo de aquel volcán en erupción⁴.

¿Llegarían a conocer este discurso los profesores del Instituto de Canarias? En cualquier caso estamos convencidos de que un hombre *de la situación* como Adolfo Cabrera Pinto, catedrático de Geografía e Historia y director del centro, en queja recurrente —aunque institucional— por la escasez de presupuesto que impide iniciar reformas o limita las clases prácticas y las salidas de los alumnos, compartía buena parte de los postulados que hemos ido citando.

Las excursiones escolares formaban parte del programa anual y eran destinadas sobre todo a los alumnos internos. La falta de recursos hacía que en su mayoría se tratara de “paseos más higiénicos que pedagógicos”.

Las excursiones escolares formaban parte del programa anual y eran destinadas sobre todo a los alumnos internos. La falta de recursos hacía que en su mayoría se tratara de *paseos más higiénicos que pedagógicos*. Eran habituales los recorridos por los alrededores de La Laguna, la Vega o el monte de Las Mercedes. De periodicidad anual, siendo Cabrera Pinto director, era la bajada en el tranvía —circa 1907— a Santa Cruz asistiendo a la jura de bandera de los reclutas, cumplimentando al Gobernador civil y Capitán General. Se acudía a la iglesia de la Concepción para ver las banderas tomadas

⁴ Odón de Buen: “La Enseñanza de la Geografía en España. Fragmento de la apertura de curso académico de 1909-1910 ante el Claustro de la Universidad de Barcelona”. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*.

a Nelson durante el ataque repelido por milicianos tinerfeños en 1797. Agustín Cabrera, el catedrático de Historia Natural, calificaba —con ironía— este itinerario como *patriótico-pedagógico*. Recorrían el Museo municipal, la fábrica de luz y la Escuela de Comercio, donde se almorzaba. Es de destacar la excursión realizada a Acentejo, a la ermita de S. Antonio, durante el curso 1908-09 para colocar una placa, que allí sigue, de homenaje a los héroes de ambos bandos durante la conquista de Tenerife, y que lleva la inscripción:

1494-1909
A LOS HÉROES DE ACENTEJO
EL INSTITUTO DE CANARIAS

Pero sin duda, ascender al Chinyero con casi un centenar de alumnos y presenciar la erupción resultó la más valerosa iniciativa del Instituto General y Técnico de Canarias.

No uno, sino dos volcanes

La erupción del Chinyero fue precedida de otra erupción, política, que afectó a la isla de Tenerife y a nuestro Instituto: el Decreto publicado por el Gobierno del liberal Segismundo Moret con la intención de descentralizar la administración en las Islas. La posibilidad de alternancia de la capitalidad entre Las Palmas y Santa Cruz —esta era la capital de la Provincia de Canarias— e incluso la de la división provincial, sublevó al tinerfeñismo, que había dado lugar ya en la primavera de 1908 a una coalición política, la *Unión Patriótica*⁵, que aglutinó a los partidos dinásticos —Liberal y Conservador— y republicanos, convirtiendo en *causa* la lucha contra el Decreto. Veían tras él la mano del poderoso político grancanario León y Castillo. De manera que la burguesía tinerfeña, además de ejercer presión en Madrid, organizó protestas y marchas hasta nuestra capital provincial. Y ocurrió que, mientras los alumnos internos —en su mayoría de otras Islas— asistían a las aulas, los externos —tinerfeños— movilizados por sus padres, acudieron a Santa Cruz faltando a clase los días 17 y 18 de noviembre, enviando su propio telegrama de protesta al presidente del Consejo de Ministros Sr. Moret, en parecidos términos:

[...] descentralización por virtud de la cual se quebranta la unidad del régimen provincial en el Archipiélago Canario, con grave perjuicio de la capitalidad y de todo el grupo de occidente [...] poniendo en peligro nuestra hegemonía.

ABC Madrid, 18-11-09.

Nuestro director comunicó al Ministerio su preocupación por la irregularidad escolar sin entrar en la causa de la *fuga*.

La erupción comenzó, precisamente, ese 18 de noviembre de 1909 a las 14,30 aproximadamente y fue precedida de un año de temblores que provocaban la inquietud

⁵ Antonio de Ponte y Cologan: *Volcán Chinyero. Memoria histórico-descriptiva de esta erupción*. Edición y estudio introductorio: Carmen Romero, Esther Beltrán y Juan Tous, Santiago del Teide, 2009.

Por unos días ambos volcanes, el físico y el político, conviven en las primeras páginas de la prensa del Archipiélago, si bien el segundo ocupa mucho mayor espacio que el primero.

y el desasosiego en la población. ¿Vendría, sin embargo, el volcán en ayuda del lobby tinerfeñista en Madrid? Durante un tiempo será llamado en algunos periódicos el *volcán del Decreto*, y por unos días ambos volcanes, el físico y el político, conviven en las primeras páginas de la prensa del Archipiélago, si bien el segundo ocupa mucho mayor espacio que el primero. Al fin, el decreto Moret será anulado a comienzos de diciembre para desolación de la burguesía de Las Palmas. El martes 7 de diciembre en *ABC* “Un canario”, con probabilidad Pérez Galdós, dice:

Con esto ha venido un silencio fatídico y no la paz. Surgirá de nuevo el problema; el interés dañado y la ilusión desvanecida de un pueblo, con cuyas aspiraciones se quiere jugar, protestarán con verdadera energía y sobrevendrá un peligro real [...] el señor Moret ha enseñado que sus determinaciones ceden ante la amenaza.

Nuestro profesor Antonio Ponte, cronista del Chinyero

La noticia del volcán sorprende a nuestro profesor auxiliar de Ciencias Naturales y farmacéutico, Antonio Ponte y Cólogan, en Santa Cruz, departiendo con el Gobernador Civil Sr. Luengo. Este le encarga que, a su regreso a Garachico, le diera noticias del episodio. Y lo hará ascendiendo la madrugada del día 19 con alimentos y palomas mensajeras mediante las que da cuenta de la evolución del volcán. Allí permaneció los nueve días que duró la erupción: “*Confirmando todo lo visto y observado por ti. Lava aún circunscrita Llano Asnos, Montaña en erupción Chinyero y no Flores como se dice. Sin peligro inmediato esos pueblos*”. *Estén tranquilos*. Este es el texto que envió con la primera paloma a casa de su hermano en Garachico, quien se había acercado la tarde anterior hasta la vista del volcán. Desde la Villa, los mensajes se enviaban por telégrafo a Santa Cruz informando al gobernador y publicándose al día siguiente en los periódicos locales. Antonio Ponte nos legó, junto a su valor cívico, una *Memoria Histórico Descriptiva* de la erupción en la que muestra su entusiasmo por la Naturaleza y la ciencia, publicada en 1911 y reeditada en 2009. También nuestro bibliotecario Ramón Ascanio y León ascendió con unos amigos dejándonos un relato literario de sus impresiones.

Antonio Ponte nos legó, junto a su valor cívico, una Memoria Histórico Descriptiva de la erupción en la que muestra su entusiasmo por la Naturaleza y la ciencia, publicada en 1911 y reeditada en 2009.

Los profesores exploran

El sábado 20 de noviembre a mediodía, acabadas las clases, los catedráticos Adolfo Cabrera Pinto, de Geografía e Historia y director, José Font y Bosch de Física y Química, Agustín Cabrera Díaz⁶ de Historia Natural y su hermano Anatael, profesor de Gimnasia y médico forense se dirigen al Chinyero y así lo comunica el director por telegrama al Ministerio según consta en el libro de *Minutas*.

⁶ Antiguo alumno del geólogo Lucas Fernández Navarro, a quien acompañará más tarde en su estudio del volcán.

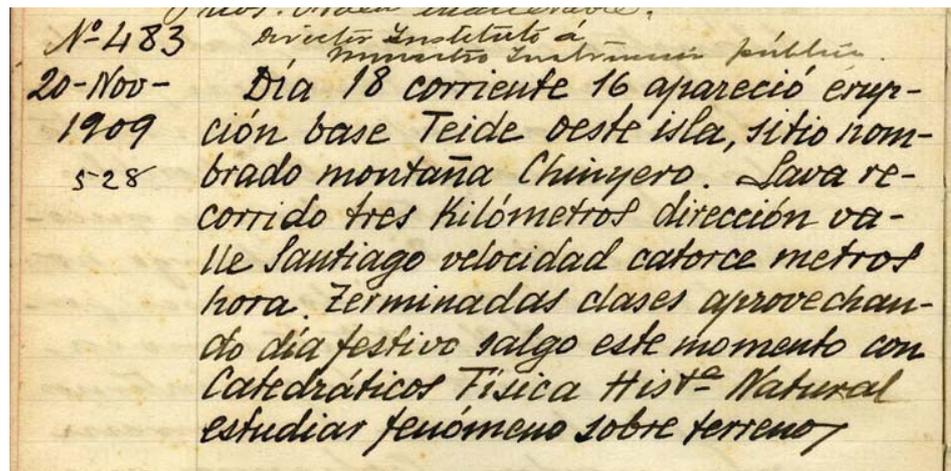


Foto 3: Minutas, Archivo del Instituto de Canarias Cabrera Pinto.

Observan un volcán de tipo estromboliano con varias bocas —una más se había abierto la noche anterior— y con “la lava que descendía ya por su costado derecho, siguiendo el centro de un barranco de rápida pendiente con una extraordinaria velocidad; pues había recorrido en la noche cerca de un kilómetro, en dirección a la Hoya de Bilma”, nos cuenta Ponte. Pese a ello dominaban las coladas más tarde llamadas tipo Aa —el malpaís—. El Chinyero, además, podía verse desde otros viejos edificios volcánicos que servían de mirador. Había donde elegir para contemplarlo con cierta seguridad: Montaña de Las Flores, Abeque, Poleos... A su regreso no les cabe ninguna duda de que los alumnos “no pueden ni deben perderse ese soberbio espectáculo de la Naturaleza”.

Ya en La Laguna, Cabrera Pinto y su joven colega y amigo Cabrera Díaz necesitan tomar decisiones con rapidez. Nuestro director deberá primero sortear el catastrofismo de cierta prensa, ignorando la avalancha de telegramas que le envían los padres de alumnos del Colegio de Internos:

[...] alarmados cada vez más con los fantásticos relatos del suceso a fin de que autorizara la vuelta a sus hogares de los alumnos internos, que constituyen el núcleo más importante de la matrícula oficial, lo que hubiera traído como medida inexcusable la clausura temporal de este Centro; mientras que del extranjero se anunciaba que vendrían excursiones escolares procedentes de Alemania y Suiza⁷.

Comenzaban a ser habituales las excursiones de escolares europeos a las Islas Canarias, entre ellas destacan los expedicionarios del Politécnico de Zurich compuestas por profesores y alumnos suizos y alemanes.

En efecto, comenzaban a ser habituales las excursiones de escolares europeos a las Islas Canarias. El intenso comercio con Europa facilitaba la llegada de animosos profesores y aventajados alumnos a los que no parece afectar una travesía, en ocasiones, de 10 días de navegación. Así nos lo cuentan los expedicionarios del Politécnico de Zurich (1908) compuesto por profesores y alumnos suizos y alemanes, en su recorrido por Tenerife. Son evidentes las lecturas científicas de aquellos maestros: el paso de Humboldt por nuestra Isla rumbo a las *Regiones Equinocciales*, la *Descripción física*

⁷ Memoria del curso 1909/10. Telegrama enviado por Adolfo Cabrera Pinto al Ministerio de Instrucción pública, Archivo del Instituto.

de las Islas Canarias de Leopold von Buch, con probabilidad *Una ascensión al Pico de Tenerife* de Ernst Haeckel, etc., pues marcan sus itinerarios entre nosotros. Solían incluir la visita a nuestro centro, ansioso de contactos exteriores. Aquel curso cosmopolita de 1908-09 coincidieron en el tiempo con otra expedición de escolares de Hamburgo que extendieron su visita a Gran Canaria. En tales circunstancias —un año después— y comprobada cierta seguridad en el entorno del volcán ¿podía el director mandar a los chicos a casa? Adolfo Cabrera Pinto responde en telegrama al Ministerio:

No podía ni debía este Instituto, el primer Centro de enseñanza de Canarias, permanecer indiferente ante ese movimiento de la opinión culta [...]lo exigía no ya el interés didáctico sino el propio decoro nacional.

Faltaba costear la excursión y lo hará mediante el presupuesto del Internado —al fin y al cabo son los retoños de las élites insulares quienes se alojan en él y componen el grueso de la expedición— aunque también asistan a la misma alumnos externos. Para ello, como director a su vez del Colegio de Internos, publica un decreto.

Excursión escolar al volcán

Fue descartada la vía marítima hasta el muelle de San Marcos en Icod de los Vinos, que utilizaran el día 19 la Cruz Roja, recién creada en la Isla, y el periodista Leoncio Rodríguez.



Foto 4: Alumnos y profesores antes de subir al Chinyero; plaza de la Pila o de la Constitución, Icod 1909.

Al anochecer del 24 de noviembre, los alumnos, profesores, regentes del colegio y empleados se van acomodando en 19 taxis. En Icod se suman a la expedición los alumnos que vienen de los Realejos.

Así, al anochecer del 24 de noviembre, delante del Colegio de Internos (hoy Hotel Agüere) y a lo largo de la calle Carrera, forman los 19 taxis contratados que cargan provisiones suministradas por el internado. Se van acomodando alumnos —de uniforme— profesores, regentes del Colegio y empleados. En el primer vehículo, sentado junto al *chauffeur* viaja

D. Adolfo con abrigo y sombrero, pues espera un fresco y largo viaje. Al fin la caravana parte a las 9 de la noche, despedida por un pelotón de curiosos y familiares de alumnos externos. Tras un descanso para cenar caliente amanecerán en Icod. Allí se encuentran con los alumnos que, cabalgando desde la madrugada, vienen de Los Realejos en tres caballos por el camino real de Icod el Alto y La Guancha. Tras el desayuno se fotografían en la Plaza de la Constitución o de la Pila.

Y de inmediato, toman las caballerías que aparecen al fondo de la imagen, ascendiendo por La Vega y luego probablemente a pie desde Montaña de Las Flores —pues las bestias comenzaban a espantarse— bordeando el Chinyero, que fotografían. Sus autores fueron los profesores de Caligrafía y Dibujo, Manrique y La Guardia y lo hacen al llegar y al regreso, las dos veces desde el mismo punto de vista: el Pino de Chasna, un soberbio ejemplar que indicaba el camino a Vilaflor, para mostrar en

la primera el estado de la erupción en el momento de subir [...] y la segunda, obtenida a última hora, indica ya la decadencia del fenómeno, que se extinguió por completo el 27.



Foto 5: La erupción 25 de noviembre de 1909, autores los profesores Manrique y La Guardia.

La llegada de la expedición fue observada por Antonio Ponte desde la Montaña de Abeque, el lugar más elevado y con mayor perspectiva, pues el flujo de la colada se había interrumpido en el llano —convertido en lago— de los Asnos, frente al Chinyero y esperaba que

aquella inmensa balsa de elemento rojo acumulado durante unas treinta horas y circundado por grandes bloques que [...] le obstruían el paso, tenía que desbordarse por alguna parte.



Foto 6: El Chinyero hoy. Foto J. Aguilera.

El tremendo y oportuno reboso se produjo ante los ojos de los expedicionarios cuando llegaban al observatorio natural de Montaña Poleos.

El tremendo y oportuno reboso se produjo ante los ojos de los expedicionarios cuando llegaban al observatorio natural de Montaña Poleos. Por fin, nos cuenta Antonio Ponte, a la vista del cráter, explosiones y coladas “—fenómeno tan grandioso— el Claustro de Profesores y alumnos internos, en número de 87 acudían allí a rendir homenaje a la Naturaleza”. Pero, cuatro kilómetros abajo los frentes de colada amenazan a los vecinos de Santiago, Las Manchas y Tamaimo, que atemorizados, han abierto los corrales al ganado y huido hasta Puerto Santiago o a la Degollada de Cherfe y Casas de Araza, a salvo pero sin perder de vista sus moradas. Algunos adultos regresan “[...] al Señor crucificado de la Iglesia de este Valle lo sacaron a la calle y hasta el volcán lo han llevado”, plantándose ante los escobones que ya arden. Y acude Tamaimo rogando la intercesión de Santa Ana que llevan en andas; mientras las gentes de El Tanque sacaban en rogativa a San José. La fe popular es promovida por el joven párroco José Sitjar. La excursión al Chinyero fue un éxito. Regresaron sin percance

alguno, y tal experiencia permaneció para siempre en su memoria, como nos cuenta uno de aquellos alumnos a través del relato de su hijo⁸:

Cuando [...] las caballerías iniciaron el ascenso, caía sobre nuestras cabezas una oscura y sucia lluvia de ceniza que, además, convertía el día en noche cerrada si no hubiera sido por una sucesión de resplandores vivísimos [...]. En estas condiciones, y a duras penas, llegamos a las proximidades del Chinyero, el epicentro del fenómeno, donde todo lo que habíamos visto y oído se multiplicaba. Enormes peñascos, grandes como casas, volaban por los aires a gran altura [...] y los ríos de lava corrían ladera abajo, quemando árboles y arrasando cuanto encontraban a su paso ■



Foto 7: Excursión del Centenario al volcán Chinyero con alumnos de Geografía, de segundo de bachillerato. Plaza de la Pila, Icod, 25 nov. 2009.

8 Machado, L.: *A orillas de La Laguna*. Ayuntamiento de La Laguna, 1998.

Breve currículum

Joaquín Aguilera Klink es Licenciado en Filosofía y Letras, Sección Geografía e Historia por la Universidad de La Laguna, Tenerife. Catedrático de Geografía e Historia de Enseñanza Secundaria, ha sido miembro de la Comisión Técnica del Instituto de Canarias *Cabrera Pinto* de La Laguna y monitor de Montañismo. Ha participado en Proyectos de Educación Ambiental y Contenidos Canarios y en un intercambio de alumnos (*Proyecto Europeo Lingua*) relacionado con la Historia Local. Ha publicado artículos y materiales curriculares relacionados con el uso didáctico del patrimonio histórico-artístico del Instituto. Comisario de la Exposición itinerante: *Excursión al volcán. Centenario de la erupción del Chinyero, 1909-2009* —y su Catálogo— e impartido charlas divulgativas sobre la misma. Es miembro del Instituto de Estudios Hispánicos y del Grupo Montañero de Tenerife.

Ana María García Pérez es Licenciada en Filosofía y Letras, Sección Geografía e Historia por la Universidad de La Laguna, Tenerife. Catedrática de Geografía e Historia de Enseñanza Secundaria, ha sido miembro de la Comisión Técnica del Instituto de Canarias *Cabrera Pinto* de La Laguna. Ha coordinado Proyectos de Educación Ambiental y Contenidos Canarios y dos Intercambio de alumnos (*Proyecto Europeo Lingua*) relacionados con la Historia Local. Ha impartido cursos y publicado artículos y materiales curriculares relacionados con el uso didáctico del patrimonio histórico-artístico del Instituto. Comisaria de Exposiciones temporales itinerantes —y su Catálogo— a partir de sus fondos museísticos. Es miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.